



GILLES DE KERCHOVE

Coordinador de la lucha antiterrorista de la Unión Europea. Alto funcionario belga y profesor de Derecho en la universidad, fue director de Justicia e Interior de la Secretaría General del Consejo de la Unión Europea y secretario adjunto de la Convención que elaboró la Carta de Derechos Fundamentales de la UE entre los años 1999 y 2000

«Vamos a tener ataques como el de Barcelona durante décadas»

PABLO R. SUANZES BRUSELAS

Tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, la Unión Europea creó el puesto de coordinador de la lucha contra el terrorismo. En 2007, Javier Solana nombró a Gilles de Kerchove (Bruselas, 1956), que cumple en unos días una década en el cargo. En contacto permanente con gobiernos, servicios de seguridad y expertos de todo el continente, de Kerchove es realista. Entiende que atentados como los de Barcelona se repetirán durante décadas, que no se pueden evitar todas las matanzas. Pero también está seguro de que las democracias son sólidas y los asesinos no destruirán la convivencia.

Pregunta.— Desde 2004, España

«En cinco años podría haber ciberataques a centrales nucleares o al espacio aéreo»

«Los bolardos son necesarios porque hay un efecto de imitación»

«Al menos hay 50.000 radicales islámicos viviendo en Europa»

ha sido el ejemplo de cómo combatir el yihadismo. ¿Qué lecciones saca del 17-A?

Respuesta.— Es pronto para extraer conclusiones definitivas, pero sabemos que necesitamos mucho más esfuerzo en prevención. ¿Por qué 12 jovencísimos chavales, con nacionalidad española o viviendo allí toda la vida, causaron la masacre sin ningún signo claro de radicalismo que fuera detectado? Tenemos que ver qué podemos hacer en internet y contra la radicalización en las cárceles. Cómo detectar las primeras señales por débiles que sean.

P.— Un fanático con un ordenador y un cuchillo no es lo mismo que una célula con líder, planes y explosivos.

R.— Lograron preparar los ataques bajo el radar. Los yihadistas cada vez usan más la *taqiyya*, el disimulo para pasar desapercibidos.

Hay que mejorar en la parte humana y la digital. Los servicios europeos cada vez usan más análisis de *big data* para prevenir cambios de comportamiento, pero no basta.

P.— Los patrones han cambiado desde *Charlie Hebdo*.

R.— Vamos a sufrir más ataques. La mayoría, salvo Bruselas y París, no fueron dirigidos desde Raqqa, sino inspirados, por decirlo así. Y después Estado Islámico reclama la autoría. La propaganda de la organización ya no pide tanto a la gente que vaya al Califato sino que ataque en sus lugares de residencia, incluso a pequeña escala con armas caseras.

P.— ¿Eso es una pequeña victoria?

R.— Sí, es una buena noticia en una historia triste. El hecho de que no fueran capaces de hacer explosivos ni de conseguir armas automáticas nos dice que quizás, con un gran interrogante, las medidas de los últimos años han tenido impacto.

P.— ¿Se podría tener una lista europea clara de sospechosos como el imam Es Satty?

R.— Al determinar cuándo alguien radical pasa a ser terrorista se cae en una zona gris. Ser radical no es un delito. Ser ortodoxo, agresivo hacia Occidente en tu retórica, no es un crimen. Hay que seleccionar quiénes son realmente preocupantes y los más peligrosos deben o deberían ser monitorizados 24 horas al día siete días por semana.

P.— Pero no puedes seguirlos siempre a todos.

R.— Es imposible y no sería útil. Reino Unido tiene identificados de 20.000 a 35.000 radicales. De esos, 3.000 son preocupantes para el MI5, y de ellos 500 están bajo atención especial y constante. Cuando los franceses hacen su lista de 17.000 radicales, usan sus propios criterios y estándares. En el Sistema de Información de Schengen hay una alerta, pero me temo que no todos los países usan el mismo sistema para catalogar. La respuesta a lo ocurrido en Barcelona debería ser alinear los criterios cuando sea posible.

P.— ¿Hizo España un buen trabajo contra el terrorismo?

R.— En lo que respecta a ETA es más que obvio, nadie puede discutirlo. España ha tenido un comportamiento impresionante. La sociedad española ha mostrado una resistencia asombrosa. Sin compromisos, manteniendo sus valores, destacando la importancia de las víctimas. Mejorando la forma en la que la Policía, la Guardia Civil y los servicios secretos trabajan conjuntamente. En el terrorismo yihadista, lo mismo. Si



REUTERS / FRANCOIS LENOIR

contra ETA se establecieron lazos fuertes con Francia, contra el yihadismo la cooperación con los marroquíes es crítica. Sin duda, la Policía española es un ejemplo impresionante. En términos de resistencia, me impresionó la reacción de la gente en Barcelona. Resistiendo lo que el terrorismo busca, que es dividir comunidades y provocar relaciones antagónicas. El abrazo del padre del niño asesinado y el imam es 1.000 veces más fuerte que cualquier programa contra el extremismo que podamos concebir en Bruselas.

P.— Ha habido acusaciones mutuas sobre el acceso a datos entre diferentes cuerpos de Policía.

R.— Vengo de un país que ha intentado transformarse en un Estado Federal y entiendo cuán sensible es este tema, pero como quiero conservar mi trabajo mejor no debería en-

trar. Lo primero porque no sé qué ocurrió exactamente.

P.— En el resto del continente ese tipo de información sobre radicales o yihadistas, ¿se mantiene a nivel nacional, se comparte a nivel regional?

R.— La mejor herramienta que tenemos, además de Europol, es el Sistema de Información de Schengen, y es una muy descentralizada. Los policías que patrullan por la calle pueden acceder desde su coche. La tecnología nos permite minimizar las especificidades de la estructura de un estado. Nunca había visto en Europa dudas sobre esto. Los Estados miembros son responsables de su organización interna y nunca he tenido que mirar esos datos.

P.— ¿Los bolardos o el despliegue de soldados los ve como una concesión o como adaptación a las nuevas amenazas?

R.— Hay que trabajar más la protección de los *blancos fáciles*. No soy nadie para dar consejos a la alcaldesa de Barcelona sobre cómo proteger sus calles, pero recientemente ha habido varios encuentros de expertos y sus conclusiones son que los dispositivos de detención, como los bolardos, el rediseño de las calles peatonales, son necesarios. Hay un efecto claro de imitación en el terrorismo y parece claro que volverá a pasar algo como lo de Barcelona.

P.— ¿Tiene cifras de cuántos radicales y yihadistas están identificados en Europa?

R.— Hace tres lustros era sencillo identificar a alguien radicalizado. Ahora, los más fanáticos disimulan sus convicciones. No tenemos cifras exactas, pero no es difícil hacer cálculos aproximados. Reino Unido tiene 25.000. Francia 17.000. España muchos menos, pero más de 5.000, supongo. En Bélgica, unos 2.000 o más. No me aventuraría a una cifra concreta, pero decenas de miles, más de 50.000.

P.— Pero sí hay datos de los europeos que se han ido a Siria o Irak y los que han regresado.

R.— La cifra de *foreign fighters* está en torno a 5.000. De ellos, un tercio ha regresado y algo menos de un tercio han muerto.

P.— ¿Estamos ante la israelización de Europa?

R.— No lo sé. *In tempore non suspecto* dije que íbamos a tener una ola de ataques por la desintegración del Califato.

En España se han arrestado 51 yihadistas en lo que va de año. En 2016, 69. Estamos constantemente desintegrando células. Jonathan Evans, ex jefe del MI5 dijo recientemente que llevamos dos décadas y su predicción es que quedan otras tantas.

P.— ¿Comparte la visión?

R.— Sí, creo que es un problema generacional. Llevará tiempo, décadas, no va a resolverse en meses.

P.— Si las medidas han hecho más difícil el uso de explosivos o la compra de armas, ¿los acuchillamientos son el último recurso?

R.— Diría que no. No hay casos de ciberterrorismo en el sentido de penetrar en los sistemas de centrales nucleares, presas o espacio aéreo, pero no me sorprendería que en los próximos cinco años pasara.